



EL ORIGEN MIMÉTICO DE LA VIOLENCIA

Ángel J. Barahona Plaza

*Doctor en Filosofía, Licenciado en Ciencias de la Educación, Profesor de la Universidad Francisco de Vitoria, y Jefe de Estudios del IES Ramón y Cajal
angelbarahona@telefonica.net*

Una antropología de la violencia: la teoría mimética

La "violencia" es un término que proviene de una raíz indoeuropea que remite al concepto de vida (bios-biazomai-vivo-vis: vida, fuerza, energía, etc). Esta referencia etimológica nos da una visión positiva de la violencia que se debería reservar para aplicarla a la *agresividad*, como nos sugieren Lorenz (*On aggression*) y Tournier (*Violencia y Poder*). *Agresividad* toma un cariz positivo, entendiéndose según los antropólogos y psicólogos como la presión motriz dirigida a dominar el entorno, que potencia la afirmación de uno mismo sin dañar al otro, forma parte de nuestra personalidad. Mientras que *violencia* se utiliza comúnmente para señalar el magma conflictivo, irascible, impetuoso, iracundo, injusto, exasperante, mimético y brutal en el que se mueven las relaciones entre los hombres. Todos estos sinónimos configuran la descripción del concepto de violencia. Es todos y cada uno de ellos, pero es más que su simple suma. Hoy "violencia", tal vez por su contexto de uso, se ha impregnado de negatividad.

La violencia, en su origen, es un factor generador y estructurante de las sociedades humanas. Se trate de violencia física, verbal, ideológica, sutil o descarada, ésta se encuentra omnipresente en todas las relaciones interindividuales. Toma casi un carácter ontogenético, como perteneciente al ser humano constitutivamente, cuando se la estudia desde la *antropología*.

Desde la *psicología* las relaciones humanas aparecen ante nuestros ojos como naturalmente apacibles, y las manifestaciones violentas de estas relaciones como algo absolutamente extraño, raro y ocasional. Pero la *antropología mimética*, que voy a defender en este análisis con sus implicaciones para la psicología, nos dice todo lo contrario: que las relaciones humanas son normalmente conflictivas, competitivas, violentas y sólo, ocasional y esporádicamente, tranquilas o no conflictivas. ¿A qué se debe esta violencia que podríamos llamar "natural"?

El *deseo* está en la base de esas relaciones. Ahora bien, frente a la opinión vulgar o generalizada, las relaciones conflictivas entre los sujetos humanos no son ni espontáneas, ni directas, ni determinadas siempre por los objetos en



litigio, sino *mediadas*, triangulares y a veces desobjetualizadas. La mayoría de las veces el objeto en disputa tiene un carácter *metafísico*: se lucha por el orgullo, el prestigio, el honor, por una mirada mal interpretada, por un nombre, una idea, ¡por nada! Puede ser una persona, una cosa, un territorio, pero la rivalidad en la infancia y en la adolescencia es, en gran medida, carente de contenido empírico, es posicional, disfrazada de celos, envidias no verbalizadas, alianzas, pertenencia a un grupo de ligazones afectivas, más que físicas o sociales.

Este *deseo* humano es de carácter *mimético* y éste es el punto de partida de nuestra breve digresión. ¿Qué quiere decir *deseo mimético*?: la imitación del deseo de otro, copiar el deseo de otro por un objeto. Ese deseo es potencialmente violento porque puede, y a menudo lo hace, abocar a los participantes en ese triángulo del deseo hacia la rivalidad por la posesión de un mismo objeto en competencia, o de un algo de categoría metafísica. Cuando el deseo mimético es adquisitivo - apropiativo - produce conflicto violento inexorablemente en su nivel básico. El objeto del deseo puede ser una persona o un objeto.

El *deseo* es imitativo porque es atraído por un objeto que pertenece a otro, más aún, es activado por el deseo de otro, que puede ser una sola persona o todo un grupo, pero es una condición necesaria que el sujeto deseante tenga acceso al objeto o sea capaz de apropiárselo, de arrebatárselo al modelo que lo ostenta como un trofeo o como algo de su propiedad.

Triangular en su estructura -es decir, un *sujeto* desea un *objeto* porque le es señalado por *un modelo*- la distancia entre el sujeto (persona o grupo) y modelo (persona, grupo o una sociedad entera) es muy importante. Y no se trata sólo de una distancia física, espacial, sino también psicológica: raza, posición socioeconómica, estatus cultural. También es importante que los sujetos sean capaces de verse a sí mismos en la posición del modelo de deseo. Ambas condiciones hacen posible que la rivalidad y los celos se desaten entre los semejantes, los cercanos: jóvenes contra jóvenes, esclavos contra esclavos, trabajadores contra trabajadores, alumnos contra alumnos, hermanos contra hermanos, y mucho menos frecuentemente, aunque también si se convierten en rivales, entre individuos muy diferentes -otro tópico de la sociología del conflicto que hay que revisar-, entre jóvenes y viejos, o siervos y amos, trabajadores y jefes, o entre hijos y padres. Es por eso por lo que podemos adelantar que la violencia es más *intra* (racial, generacional, grupal) que *inter* (racial, generacional, grupal...)

La *mediación* del *modelo* puede ser de dos tipos según Girard¹, *interna* y *externa*: la primera, cuando la distancia entre sujeto-modelo es descrita en

¹ Antropólogo de Stanford University y autor de numerosos libros en torno a la violencia traducidos al castellano por las editoriales Anagrama, Gedisa, Sígueme, Encuentro, Caparrós.



términos de proximidad (por ejemplo, cuando el sujeto imita a un modelo real con el que tiene una estrecha relación: el hermano mayor-y el siguiente; un par de amigos); y segunda, cuando el modelo está más allá del alcance de su imitador, por ejemplo, cuando se imita a un modelo de ficción, una estrella del fútbol, o un Amadís de Gaula -por parte de Don Quijote- que puede llevar al sujeto imitador a perder el sentido de la realidad. Mediaciones estas a las que Fred Smith (Emory University) añade la *intramediación*, noción construida sobre el concepto de "double-consciousness" de W.E.B. Dubois y de "identidad negativa" de Eric Erikson, así como del concepto de "opresión internalizada" de Paulo Freire. El modelo no es tan externo que sea inalcanzable para el rival imitador, ni tan cercano, ni tan dentro del mismo mundo como lo está el sujeto deseante, sino que la distancia justa es tal que les permite convertirse a uno y otro en obstáculo del deseo del otro. El plano de la relación sujeto-modelo desaparece porque sus diferencias han sido interiorizadas y el sujeto desarrolla una doble conciencia basada sobre un deseo dual: el derivado de mi propia perspectiva y la interiorización de la perspectiva del otro.

El sujeto "interioriza" la visión del modelo porque le atribuye la apariencia de invulnerabilidad, magnífica, idoliza su perspectiva como mejor que la suya, o como si el éxito lo tuviera asegurado. Freire lo expresa con claridad: "las clases oprimidas tienen una creencia mágica difusa en la invulnerabilidad y el poder del opresor". Y lo mismo dice Franz Fanon acerca de los sentimientos de los colonizados hacia los colonizadores y de los chicos victimizados hacia sus verdugos.

Gregory Bateson, con relación a la teoría de la esquizofrenia, aporta una noción vital para la pedagogía y para el análisis de la violencia, que nos va a permitir dar un paso más: el "double bind"... el sujeto es incapaz de interpretar correctamente el doble imperativo que viene del modelo: "tómame como modelo, imítame -pero no te conviertas en mi rival, por tanto, no me imites"- . Si me imitas... no podrá dejarse de suscitar el conflicto violento, porque veré amenazada mi propiedad. El tema de los dobles-antagonistas, que dirimen su conflicto en la intimidad y en la mutua dependencia, es el primer paso hacia la rivalidad pública y violenta. El verdugo depende de la mirada de la víctima para reconocer en ella su carencia de ser y la víctima -queriendo poseer la invulnerabilidad del verdugo- se acerca demasiado, tanto, que se expone al maltrato del abusón prepotente.

Girard contempla este esquema en el contexto de los mitos que operan como un velo, enmascarando la verdad de la violencia simétrica que conduce a los fenómenos de "chivo expiatorio". La sociología contemporánea, influenciada por la escuela de Chicago, muestra como las interacciones sociales son verdaderamente lenguaje ritual. *Juego y ritual* son términos antropológicos, pero



su carácter simbólico no les impide ser canalizadores por excelencia de la violencia -lo simbólico es violento, también-. Los grupos humanos se imitan, sus relaciones de reciprocidad, envueltas en un velo de *méconnaissance*², ocultan su miedo a autodestruirse en una rivalidad sin fin (la venganza, una vez desatada no tiene más fin que la destrucción) evacuando la violencia de todos contra todos, imitando la violencia del otro, en un *todos contra uno*, que es la típica consecuencia de las simetrías sociales conflictivas. Véase los sucesos *mob* de Lorenz o *crawn*, en los conflictos como el de El Ejido, o el papel del árbitro en un partido, o los conflictos de una minoría dentro de una mayoría social, en los linchamientos, el fenómeno del acoso escolar, etc.

Los conflictos entre grupos marginales de distintas características pueden ser contemplados como un desplazamiento de la violencia sufrida a manos del sistema por cada uno de ellos, tal como son relatados en los mitos de persecución que el propio sistema genera. La violencia ejercida por un sistema de "castas" que limita las oportunidades y fomenta el auto-odio (por frustración, incompetencia, fracaso familiar, escolar...) es dirigida mecánicamente hacia la víctima más cercana y accesible. Así la rabia del deseo frustrado (mimesis conflictiva), que debería ser dirigida directamente hacia el Sistema que les oprime, es redirigida en su lugar hacia los miembros de la misma "casta", grupo, o clase social... (corroborando los estudios psiquiátricos de Rojas Marcos: *Las semillas de la violencia*, 1995).

Hemos visto que el mediador puede ser el modelo del deseo en la *mediación externa*, o el obstáculo del deseo en la *mediación interna*, o el ídolo del deseo en la *intramediación*. A medida que el plano del modelo se acerca al plano del sujeto-objeto, el modelo gradualmente se convierte en obstáculo, engendrando el "double bind". El sujeto quiere vencer al obstáculo y ser vencido por el modelo, porque el modelo certifica el valor del objeto, mientras que el obstáculo contesta la posesión de él. Los ídolos comunican el valor del objeto y el sujeto, mientras que, al mismo tiempo, prohíben la rivalidad con el modelo. Esto deja al sujeto con una angustia existencial que se torna en una rabia que puede destruir a los otros tanto como a uno mismo.

El fenómeno "bullying"

El fenómeno *bullying*, en el fondo, es un simple apéndice del síndrome de *chivo expiatorio*. Así nos dice Olweus: "el maltrato entre iguales se ha definido como

² "Sé lo que hago, pero actúo como si no supiera". René Girard, *El chivo expiatorio*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1987. p. 79. Para la teoría mimética el inconsciente freudiano no existe, no es más que proyecciones de comportamientos de los otros que han configurado nuestra imitativa personalidad y que afloran a la memoria constituyendo un apartado de la personalidad.



un comportamiento de prepotencia, abuso, falta de consideración, marginación o agresión de unos escolares hacia otros, sin causa justificada, que se repite en el tiempo, causando un verdadero *proceso de victimación* en el escolar que es objeto del mismo³.

El escándalo que genera esta relación deriva de que el rol del modelo y el rol del obstáculo son desempeñados al mismo tiempo y por la misma persona o el mismo grupo. El deseo mimético ama y odia a la vez. Necesita el obstáculo porque su obstrucción crea el valor. (Cf. *El hombre del subterráneo*, Dostoievski) La *intramediación* es escandalosa porque un "dios" o un "ídolo" se convierten ambos en modelo y obstáculo. La condición del escándalo es inestable. No es posible manipular la mimesis de tal forma que se mantenga esta conciencia dividida para siempre. Esta relación amor-odio eventualmente se torna en envidia, y por tanto en odio y posteriormente en furia. Así, la progresión de la mimesis en las comunidades oprimidas, o en los grupos de jóvenes, a menudo procede de una mediación externa (*querer ser como*) o envidia, hacia una mediación interna (*querer conquistar al rival*), u odio, hacia el escándalo que produce el rival en el sujeto (*querer destruir al rival internalizado*) o rabia. En los grupos humanos marginales de distinta índole el rival es internalizado a menudo. Por tanto, la progresión conduce de la mimesis a la envidia, al odio, al auto-odio, a la rabia o furia. La espiral exponencial que se desata en el toma y daca de la violencia entre pares puede acabar con la muerte del rival.

Las reciprocidades miméticas desvelan al otro como un obstáculo para mi realización personal del que hay que desembarazarse. En un principio, la violencia puede someterse al control consciente de los actores, pero si se manifiesta cualquier *efecto de signo*, por parte de la víctima, que pueda ser interpretado como agresión, la respuesta instintivo-imitativa desencadenará una escalada incontrolada de simetrías violentas. El débil habrá sido provocado para que un simple gesto sea interpretado como una agresión intolerable por el *bully*, que desahogará su propia frustración sobre él, utilizándole como un chivo expiatorio, en una catarsis de rabia y furia desmedida.

Durante la rivalidad, casi siempre de carácter metafísico, se hace posible una substitución porque hay una pérdida del objeto. Por lo tanto, el conflicto apasionado sobre objetos triviales o insignificantes tales como unas deportivas, o una forma de vestir, o un signo de identidad de un grupo respecto de otro grupo (el caso de unos niños de los barrios marginales de Nueva York que mataron a otro por robarle sus NIKE; o una cazadora dejada expresamente para provocar el deseo de otros y suscitar una pelea mortal -caso del Camp Nou en Barcelona-; un paquete de tabaco, o una mirada provocadora -caso de los skins y el punky de la calle Barquillo de Madrid)... una trasgresión de un protocolo

³ Olweus, in p. 77, SIAS, 1993.



interno de la vida urbana, puede conducir a la violencia por una simple búsqueda del respeto (en bandas callejeras, o grupos de todo tipo) reconocimiento o reputación. Valores metafísicos, muchas veces inapreciables para observadores externos, que dan miles de razones ideológicas o políticas, cuando sólo hay detrás un comportamiento mimético, y que justifican cierto nivel de violencia por la más pequeña de las razones en nombre de una ilusoria virilidad.

Más tarde el resentimiento se contempla como la esencia de la cultura de la victimación porque hace del "yo" una víctima, que vuelve una y otra vez a la reflexión sobre la injusticia de su fijación como objeto de descarga de la violencia de los fuertes.

La dificultad del análisis de los fenómenos de *chivo expiatorio* estriba en, como dice Girard, que «todos nosotros podemos observar y denunciar numerosos ejemplos de chivo-expiación que personalmente hemos contemplado, pero ninguno puede identificar, ni en el pasado ni en el presente, instancias de nuestra propia implicación en una chivo-expiación. La chivo expiación nunca es tal cuando nosotros estemos involucrados. En orden a su propia función y eficacia debe permanecer no-consciente, mantener nuestra implicación en estructuras sociales que buscan perpetuar la cultura del deseo. Es un mecanismo no-consciente pero tampoco inconsciente, está sometido a la "méconnaissance"». Este mecanismo sirve para evacuar la violencia contra el grupo dominante o el modelo encontrando un chivo expiatorio que carga con las frustraciones o las culpas de todos. Frente al "todos contra todos" el "todos contra uno" es una buena medida higiénica y socialmente bien acogida a lo largo de la historia de la humanidad.

La cultura dominante debe encontrar un chivo expiatorio (una víctima propiciatoria de la violencia mimética conflictiva) sobre la cual la multitud (los rivales miméticos unidos unánimemente) pueden hacer un *transfer* de violencia de sus propias rivalidades miméticas. Si el chivo expiatorio es asesinado... por medio de un segundo *transfer* la víctima salva a la sociedad absorbiendo su violencia, canalizando la catarsis purificadora.

Los fuertes descargan sobre los débiles, era el lema de la sociología hasta el día de hoy en el que se descubre una nueva versión... la rebelión de las víctimas: los débiles descargan sobre los fuertes -caso del chico de Almería que imitaba a su héroe del juego *Final Fantasy*, de los chicos de Denver, Colombine, o en el más actual, el caso de Jokin Con toda seguridad los límites entre los débiles y los fuertes deben ser revisados, según la teoría mimética. Es cierto, que los chivos expiatorios más comunes son designados estereotípicamente por sus rasgos definitorios que denotan una lacra o defecto social, o situación



de indefensión y debilidad, pero también, que los verdugos son a su vez víctimas que requieren comprensión y ayuda, pues su actitud es una consecuencia de la *méconnaissance*, de la doble interacción entre saber y no querer saber lo que se está haciendo. Adoptan un comportamiento casi automático frente a la víctima porque ella representa su propio desahogo de la violencia recibida y retenida. Por tanto juegan un doble papel de verdugo-víctima sin solución de continuidad. Esa es la ambigüedad de los fenómenos de rivalidades violentas. Se describe así un círculo mimético de copia de comportamientos expiatorios encadenados. Se observa en muchas ocasiones cómo las víctimas son verdugos de otros más débiles que ellas.

En ambas actitudes se trata del tira y afloja de dobles antagonistas que se encuentran enfrentados por la doble interacción mimética, por la "rarete" (escasez o rareza, incluso metafísica) de los objetos en disputa, y con la única diferencia de que el abusón juega con la ventaja de ser el más fuerte, en el caso del *bully*, y que los débiles pueden aliarse y constituirse en grupo frente al fuerte, en el caso de lo que podríamos denominar: la "rebelión de las víctimas".

La violencia entre pares: apuntes de comprensión y propuestas

Apuntes de comprensión

Cotejando los avances de la psicología mimética con los datos arrojados por el informe del Defensor del Pueblo y el Informe SIAS, y el Programa de sensibilización de la Asociación REA, podemos esbozar una serie de apuntes de comprensión coincidentes entre la teoría mimética y otras investigaciones paralelas, claves para la comprensión del problema del *bullying*.

Existen unas claves psicogenéticas para encontrar una explicación a la violencia entre iguales (Rojas Marcos, 1995), que tienen que ver con la imitación del comportamiento del otro.

El maltrato entre iguales es una expresión más de un mecanismo más amplio que podríamos denominar de "victimación" (Olweus, 1993) o de "chivo expiatorio" (Girard, 1982).

Los esquemas tradicionales de "culpabilización" o etiología en el análisis: la clase social de pertenencia, la economía familiar, o factores de tipo sociológico no son tan relevantes como pudiéramos estimar.

Podemos encontrar diferencias de género y de edad en la violencia entre pares sin que se altere el mecanismo de la rivalidad. Si hay estancamiento en



este tipo de comportamiento, puede degenerar en precriminalidad en el violento y en una psicopatología en la víctima.

Estas relaciones "tienen un aliado siniestro en la intimidad entre la víctima y su verdugo y en la clandestinidad en la que con frecuencia se producen". La *mediación interna* pone en evidencia que el roce y la cercanía son factores inductores de la violencia. (Oughourlian, 1994).

Estas relaciones tienen el carácter de una "guerra" en la que entran en disputa algunas veces bienes "escasos o raros", pero en la mayoría de las veces se trata de conflictos desobjetualizados, en los que sólo se juega el prestigio o cualquier otra instancia metafísica, como el orgullo o la envidia. (Dupuy, Dumouchel, 1992 y Smith y Sharp 1994).

Este fenómeno es un buen reflejo de una sociedad violenta y no está nada clara la moral real (la razón vital) que la escuela propone a sus alumnos para diagnosticarlo y prevenirlo. No parece haber preocupado a los educadores, más allá del análisis de las manifestaciones morbosas, a no ser ante la aparición en la prensa de acontecimientos como el de Jokin, como para tomarse en serio la necesidad de poner los medios para comprender el origen y paliar el problema.

Propuestas

El informe del Defensor del Pueblo de 2000, advertía sobre la inaceptabilidad de la situación respecto a los abusos en los centros de secundaria, aunque evitaba ser alarmista. Pero del año 2000 hasta el día de hoy la situación se ha agravado. El clima ha ido degenerando hasta niveles preocupantes para todos aquellos que nos dedicamos a la enseñanza. Entre los múltiples recursos y modos de operar ante las situaciones de acoso, abuso, o rivalidad entre iguales, la educación se revela como el objetivo número uno: concienciar y enseñar a todos los implicados a detectar, plantear y solventar el problema con diálogo, asertividad, y tacto, aderezado con constancia, paciencia y determinación en atajar el problema antes de que vaya a más o sus consecuencias sean irreparables. Es evidente que es una tarea ardua, de compleja etiología, resultado de una cantidad enorme de interacciones entre diferentes elementos personales, familiares, escolares y sociales. Pero no por esa complejidad debemos arrojar la toalla.

La violencia, sobre todo si está arraigada en el entramado del tejido social, es difícil de controlar, pero no se conoce otro medio que la educación⁴. Pero la educación necesita actualizar a los profesionales. Al igual que la influencia del modelo es fundamental para la aparición de la violencia en la

⁴ ORTEGA, 2000, p.11



interacción entre los sujetos humanos, también lo es para su neutralización. La figura del “mediador” está contemplándose como la solución más efectiva ante el problema que nos ocupa. Y en este tema la teoría mimética se presenta como una guía práctica a tener en cuenta. La mimesis está en el centro de la interacción educativa. Ya que la educación es cada día más una acción total que incluye todos los aspectos de la personalidad y de los mecanismos de la socialización, y menos un factor meramente académico.

La *mediación* es un factor decisivo: un tercero en una relación entre pares, que rompa la simetría de las posiciones rivales, que establezca criterios dilucidadores de los pasos que han conducido a los participantes hasta esa situación que les domina, sea como verdugo o como víctima, sea como víctima pasiva o activa. Esclarecer los “por qué”, el cómo, los mimetismos, las conductas esclerotizadas, las vías de reconciliación o de paliación de la relación patógena, sólo puede hacerse con ayuda de un tercero ajeno a la interacción. El mediador ha de ser un sujeto asertivo, que tenga una ascendencia moral sobre los dos términos de la relación, capaz de verbalizar los comportamientos y automatismos que les dominan, y que pueda presentar unas actitudes positivas y reparadoras como vías de solución del impasse en el que se encuentran los implicados. Una sugerencia de gestos, actitudes, una conducta digna de ser imitada, una proposición de valores tales como el diálogo, el respeto, la tolerancia, los valores democráticos, la ayuda mutua, la justicia, la participación, el pluralismo, la solidaridad, la reflexión y la imitación de actitudes pacíficas, pueden ser algunas de esas vías. En definitiva, la promoción de una cultura antiviolencia, y anti-bullying, basada en la proposición de modelos educativos cuyos valores sean dignos de ser seguidos, y en el adiestramiento en habilidades sociopersonales para detectar los pasos o mecanismos que nos conducen a la rivalidad sin objeto, o a simetrías conducentes a la violencia. Los mediadores pueden ser otros “iguales” que hayan aprendido esos pasos, pero desde luego han de gozar de un prestigio “metafísico” que les revista de cierta autoridad moral.

Si funcionamos violentamente porque somos miméticos, nuestras reciprocidades nos conducen a rivalidades sin fin, debería aprovecharse la mimesis para una imitación adaptativa, integradora, positiva, socializante.

Dado que la personalidad es indudable que se construye básicamente imitando modelos y, por tanto, nuestro comportamiento es derivado en parte de relaciones triangulares (sujeto-modelo-objeto), debemos buscar esquemas de orientación de la conducta que nos sirvan para predecir factores de riesgo en las relaciones escolares, y pautas de redirección de comportamientos que eviten la rivalidad violenta, en primer término, o el acoso a los débiles, en el último



término, que tengan que ver con la proposición de modelos no violentos, que no aboquen a una mimesis rivalizante.

La rebelión de los débiles o de las víctimas

Los grupos “Dominicans don’t play”, “Latin Kings” y su versión femenina las “Queens”, los ñetas, sarperos, punkys, skins de izquierdas o de derechas, son versiones ligths de las maras, sicarios, de América latina o del Norte, de los grupos o partidos políticos de masas. La mayor parte del grupo se deja arrastrar miméticamente por las reglas del jefe, líder ideológico difuso o personal, del rey, que les asegura protección en un medio hostil, desconocido, en el que se sienten diferentes. Los que serían víctimas tomados de uno en uno, se sienten fuertes arropados por el grupo. El sentido de pertenencia, la superación de pruebas genera la cohesión, el sentimiento de comunión, que fortalece la conciencia colectiva. Los débiles, víctimas de su entorno familiar o social, en grupo se sienten fuertes, verdugos, capaces de aterrorizar o maltratar a otras víctimas más débiles, o más desprotegidas que ellos.

Ejemplos cotidianos de la mimesis violenta.

Año 2000: detienen a un chico de 16 años que ha matado, con una catana, a toda su familia. Jugador de *Final Fantasy*, cuando la policía le detiene va vestido como su héroe del juego: sudadera de capucha y un mechón de pelo que le cruza toda la cara, que es maestro en artes marciales y que su arma preferida es una catana.

Saint Andreas: un juego de video consola que consiste en someterse a pruebas crueles e inmorales por parte del líder del grupo, para conquistar territorios al margen de la ley en una ciudad. Preguntados los *Latin Kings* por sus actividades de entretenimiento resulta ser su juego favorito.

Liberty city: Un juego de coches mucho más agresivo y al margen de la ley que *Need for speed*. Consiste en chocarse, tunear, sortear a la policía, trasgredir las normas de tráfico. Gana el que más infracciones comete y al que más policía y más medios le persiguen. Apostar por aguantar en dirección prohibida, conducir de manera arriesgada, tunear, es un lujo, pero cada vez será más cotidiano.

Día 1 de Marzo de 2006: siete ciudades españolas ven como se imitan unos a otros en la operación botellón. El libro de Jean Pierre Dupuy, *El pánico*,(Gedisa, Barcelona) nos ilustra acerca de este tipo de comportamientos miméticos, que parecen espontáneos fruto de una decisión directa y personal y



que, sin embargo, responden a comportamientos que la etología denomina de *mob* o *crowd*, *run Hawaii*, puramente imitativos, y cuyas expresiones humanas no le van a la zaga.

Día 3 de diciembre en un Instituto de Enseñanza Media de Madrid. Un grupo de chicos espera a otro a la salida del Instituto. Alguien va dispuesto a grabar una pelea. Se desata el intercambio de golpes. Interviene Jefatura de Estudios. Ante la pregunta: “¿cómo se os ocurrió el tema?”. La respuesta fue: “lo vimos en Internet... que alguien lo hacía y es divertido”.

Día 3 de Abril. Alumno X, recibe una torta por negarse a dar un cigarro: el agredido dice: “espero que se defienda”. “Venid, vais a ver a este tío llorar”, - dice mascando una hipotética venganza-. Y se defendió: “le dieron hasta hartarse”: le rompieron el labio, le saltaron la retina, pero “había que ganarse el *respeto*” (palabra mágica de las calles, según el primer defensor del niño en España, Javier Urra en el *Abc*, y Juan Jesús Aznárez en *El País*, 3-4-06).

Día de la “Demencia”: los alumnos del Ramiro de Maeztu “quedan sin quedar”, (una tradición de hace 14 años cuando yo estaba de profesor de filosofía allí) para un comportamiento “individual y personal” (los huevos se acabaron en las tiendas de dos kilómetros alrededor) consistente en tirar huevos en la fachada del colegio de los “pijos”, del Maravillas. Al principio era producto de unos inocentes novillos, últimamente es un fenómeno de masas que moviliza gran número de policías. El *run away* comporta una huida despavorida de la policía con uno en coma, muy grave, que se cayó del tejado, y una decena atropellados por otros y por la policía.

Sin ir más lejos en el instituto en el que soy jefe de Estudios, el día 3 de Abril:

Una chica T le quita el chico a una compañera E. Se inaugura un triángulo de deseo, en la que una ha copiado el deseo de la otra. Los celos carcomen a T que piensa que no se ha acabado la relación que mantenía. Comenta con sus amigas cómo A sigue mirando al chico B y la etiqueta de “putilla”, “guarra”. Llega a los oídos de A que la han llamado así, a través de un débil X que quiere ganarse el afecto o la amistad que no tiene mediante alcahueteos.

La afectada por el insulto se lo comenta a sus amigas, que empiezan a sumar agravios ficticios e historias irreales de lo “que saben que es” T. “Mira cómo viste”, “mira cómo mira”, cómo pasa a “nuestro” lado. Se ha dado el *transfer* de lo individual a lo colectivo. Alguien Z que escucha “sin querer” al grupo, para ganarse el afecto de otro grupo, pasa el cotilleo. Dice lo que ha oído y siguen sumándose ficciones de una y otra parte.



X ha oído que en la excursión de fin de curso les van a pegar. Las otras, enervadas por esa sospecha, preguntan con descaro provocador, sin mediar conversación, a las otras que se encuentran en el patio “¿Tú y cuántas más?”.

Jefatura de Estudios se entera por un tercero de lo que se está fraguando... Los reúne y parece que se llega a una reconciliación... Pero una amiga de T (interiorizando los mensajes de T y odiando por imitación simpática a A) decide ganarse el reconocimiento de T abofeteando a la salida a una amiga de A, por lo que se supone que van a hacer... La noticia corre como la pólvora por la aldea global del instituto y del barrio. Se “ponen chulas”, las amigas de E, y deciden amenazar para no ser achantadas en el orgullo, sólo con palabras... Pero un día de vacaciones la amiga le tira del pelo a E. Esta responde empujándola. Esta amenaza con un “te vas a enterar”, llamando a sus “amigos” de un famoso barrio de Madrid, que acuden con bates de béisbol, en motos. Resultado: cuatro denuncias, siete informes hospitalarios...

La imbécil génesis de todos los episodios de violencia.

La mayor parte de los conflictos entre jóvenes es entre iguales (no es una perogrullada). Son compañeros de la misma edad. Porque es el roce el que hace el “cariño” y el odio. Lo semejante es lo que engendra la rivalidad.

Empiezan casi todos por un simple “me miró mal”, “me pidió un cigarro”, “me dijeron que había dicho de mí que era una guarra”, “se cagó en mis muertos”, “se chivó”, “dijo en el Messenger que...”, “me han dicho que dijo de mí”, “me exigió un cigarro”, me insultó al pasar”, “miró a mi chico”... No se trata de la teoría de los espejos de Lacan, ni el panóptico de Bentham, o del Gran hermano observador donde todo el mundo, o se mira a sí mismo o es mirado por otro.

No, se trata de que todo el mundo mira cómo otros miran y sigue la mirada de los que miran a otros, es puro mimetismo. Todo son gestos dignos de ser imitados, porque todo el mundo observa cómo otros admiran o imitan a otros que marcan la pauta de la originalidad o la creatividad. Van buscando revestirse del mismo prestigio que creen que los otros poseen; atraer la admiración o el respeto que creen que los otros atraen. Simetría de lenguaje, de los gestos, reciprocidades...

El otro tipo de fenómenos que hemos visto, de *mob*, *crowd*, *etc.*, son aquellos en los que la colectividad o grupo reacciona congregándose en torno a una víctima. Son típicos los corrillos a la salida del centro escolar para ver cómo dos se pegan. Aunque los espectadores no parecen intervenir, sin embargo, entre los que les rodean algunos les han inducido, otros jalean, rodean acosando



con su presencia, se apoyan, acompañan al matón... Todos han empezado de esa manera insustancial que hemos descrito arriba. Es la dinámica de los chivos expiatorios, cabezas, de turco, o tonto de la clase.

Manifestaciones de este tipo son las correrías, estampidas... fenómenos que se encuentran en Lorenz: el *run away*, (ñúes, renos, búfalos, borregos, cerdos.... Animales miméticos por excelencia). Ante una señal de alarma huyen todos imitando un gesto digno de ser imitado, original, espontáneo, pero también los demás le imitan. La mayor parte de los muertos en las reuniones de *masas* (la Meca, discotecas, estadios, etc.) lo son por aplastamiento, empujones, apretones, por huir todos en la misma dirección siguiendo al primero que hizo el gesto de huida, no por quemaduras, tiros, o navajazos...

Se trate de grupos, individuos o masas todos pueden ser contemplados como fenómenos miméticos agudos.

Lo que la sociología y la antropología nos enseñan es que suelen comportar sacrificios de víctimas inocentes.

El acoso escolar sobre un chico puede llevar a éste al suicidio desde un acantilado o despeñadero. Caso "Jokin". "Todos a una, Fuenteovejuna", es el paradigma del comportamiento de los grupos que se autoprotegen en la unanimidad de la masa frente a la acusación culpable: si todos hemos pegado todos somos inocentes, ¿quién podrá acusarnos si todos tenemos algo que ver? Los grupos organizados: skins, latins, bakalas, punkies, sarperos, fachas, funcionan así para integrar a un nuevo miembro en la fidelidad al grupo.

Puede desatar un crimen invertido, donde son los perseguidores las víctimas, como el asesinato de Colombine: envidias y odios acumulados de las víctimas reales que se rebelan contra su marginación frente a los otros, los normales -la "masa estúpida"-.

Puede ser que no pase de refriegas, amenazas, dimes y diretes sin cuento, tomas y dacas, insultos, pero todos ellos reciprocidades miméticas. En el fondo es litigar por nada. Prestigio, vanidad, celos, envidias, son las razones metafísicas que se esgrimen como causa de todas las peleas. "Mira cómo viste... o mira como baila" desencadena una amistad entre las que juzgan basada en el desprecio a la juzgada. Fragua y azuza en la discoteca, el fuego que calentará el hierro al rojo en el Instituto.

Gran parte de la violencia en las calles y en las escuelas es de origen mimético. Los chicos imitan a otros sus gestos provocadores, agresivos, violentos, retantes, entran al trapo sin calcular las consecuencias morales o sociales de su acción. Un gesto digno de ser imitado, por muy nimio e



significante que parezca, puede desencadenar una pelea sin consecuencias o un crimen.

El carácter mimético del ser humano es una evidencia, tan obvia, que pasa desapercibida a los observadores expertos. No parece que este saber sobre la violencia que nos aporta la teoría mimética, pueda revestirse de predictividad o adquirir visos de científicidad, pero funciona. René Girard nos muestra como desde la mitologías que hablan del origen del orden social se encuentran ese tipo de rivalidad entre iguales, que representan acontecimientos históricos antiquísimos en los que la humanidad sobrevivió gracias a la imitación positiva, pero que también estuvo a punto de extinguirse por una mimesis negativa, competitiva y rivalizante. El conocimiento de cómo actuamos debería servirnos para comprender que si somos tan miméticos, una forma idónea de educación en nuestra sociedad sería la proposición en la enseñanza de buenos modelos, todo lo variados y plurales que se quiera, pero modelos, de la literatura, la ciencia, la religión, la política, la televisión y la vida pública en general, dignos de ser imitados por sus cualidades orientadas a la vida en común, y evitar los anti-modelos, anti-héroes, anti-sociales, que continuamente asedian a nuestros hijos ante sus ojos.

Bibliografía:

Barahona, A.J., "Educación, mimesis, violencia y reducción de la violencia", Rvt. *Bienestar y Protección Infantil* (1998); 4: 222-230.

Barahona, A.J., *Psicología terapéutica: Frankl, Rogers, Girard*, Col. Persona, 2005.

Informe del Defensor del Pueblo. (2000) *Violencia escolar; el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*.

Informe SIAS

Díaz Aguado, M.J., (Dir) *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud (1999).

Fernández, I., *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. "El clima escolar como factor de calidad"*, Madrid, Narcea (1998).

Girard, René, *El Chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1987.

Olweus, D., *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*, Madrid, Morata. (1998)



Ortega Ruiz, R., *Las malas relaciones interpersonales en la escuela: estudio sobre la violencia y el maltrato entre compañeros en segunda etapa de E.G.B.* Infancia y Sociedad, 1994: 27:-28: 191-216.

Ortega Ruiz, R., "Los derechos de los niños y las niñas y la violencia entre iguales en el ámbito escolar". *Informe SIAS 2*, Sección de pediatría Social 1999: 115-123.

Oughourlian, J-M. *Un mime nommée désir*, Grasset, 1986

VVAA *Violencia y Juventud*. Instituto de la Juventud, Revista de estudios de juventud, (1998); 42.

VVAA *Tema del mes "Maltrato entre iguales"*, Cuadernos de Pedagogía, 270 (Junio) (1998).

Simon, A., "Les masques de la violence". *ESPRIT*. n° 429. Nov, 1973.